

Biografía

Sontag en la cercanía

Sigríid Nunez
Siempre Susan.
Recuerdos sobre
Susan Sontag

Traducción de Mercedes Cebrían

ERRATA NATURAE
149 PÁGINAS
15,50 EUROS

M.^a ANGELES CABRÉ

Las chicas no suelen escribir sobre las suegras escritoras, sino más bien sobre los maridos que escriben (*Carver y yo*, de Tess Gallagher...). Claro que si la suegra es Susan Sontag, la cosa cambia. ¿Quién no la recuerda con sus rasgos marcados, la melena oscura y el característico mechón blanco sobre la frente? La sabemos excelsa ensayista, mediana novelista y acaso dudosa cineasta, pero ante todo una intelectual de rompe y rasga, ape-

gada al cultivo de su inteligencia como si de una religión se tratara. Una mujer que a los 7 años ya se impuso la tarea de leer la obra completa de cualquier autor que le interesara. Ahora la que fuera a mediados de los años setenta la novia de su hijo David, aquel por el que Sontag sintió un amor tan grande que muchos creyeron incestuoso, nos la cuenta de cerca. Acaso no tan de cerca como el propio David en *Un mar de muerte*, pero sí desde la intimidad y con puntería. Porque la no-

velista Sigríid Nunez (Nueva York, 1951) compartió en su juventud con ambos el apartamento de dos habitaciones que estos ocuparon en el 340 de Riverside Drive, al noroeste de Manhattan y con vistas al Hudson.

Nunez entró allí por vez primera en 1976 para ayudar a Susan a contestar su abundante correspondencia, muy atrasada a raíz del tratamiento contra su primer cáncer; y, una vez unida sentimentalmente a David, se quedó. Fue una temporada tremendamente enriquecedora para la entonces aspirante a escritora, aunque poco tuvo de idílica, entre otras cosas por el carácter absorbente e hiperactivo de Sontag, quien recibía llamadas y visitas a todas horas, incapaz de estar sola ni un momento.

La retratada en este libro es la Sontag anterior al gran reconocimiento internacional, la que va siempre con vaqueros y zapatillas deportivas. Es también la bisexual que ingiere comida-basura o come siempre fuera, la que cree que el campo es el lugar más aburrido del mundo, exprime la vida cultural neoyorquina y tiene una historia con el poeta ruso Joseph Brodsky; la que da a leer siempre sus muchos borradores y se duele de que sus novelas no sean apreciadas por la crítica; la que piensa "Beckett no lo haría" cuando rechaza un encargo de trabajo; "la feminista a la que le parecía que las mujeres no daban la talla"... ¿Ayuda en algo este retrato a leer su obra? Sin necesidad de militar en Sainte-Beuve, decididamente sí. |

Libro ilustrado

Esplendor del modernismo

Isabel Artigas
Fotos de Ramon Manent y Josep Maria Alegre

Modernisme. Modernisme en Barcelona

F.K.G. LOFT
599 PÁGINAS
39,90 EUROS

DANIEL GIRALT-MIRACLE

¡Espectacular! Así es este libro-álbum, de 30 x 30 cm y 600 páginas profusamente ilustradas, que resulta ser una publicación necesaria para conocer los aspectos esenciales del modernismo que se dio en Barcelona y su área de influencia.

Es curioso constar que un movimiento tan potente, que en su momento fue tan bien acogido y valorado, tuviera tan mala prensa y fuera tratado de manera tan hostil después de su apogeo. Del mismo modo que sorprende que hoy ocupe un lugar destacado en la historia del arte y, además, sea el principal atractivo turístico-cultural de la ciudad de Barcelona, gracias al paso de los años y a los estudios de prestigiosos autores que han reval-

orizado sus aspectos estéticos, sociales y económicos. Por ello son bienvenidas aportaciones como ésta que más allá de imágenes que muestren elementos modernistas relevantes, expliquen cual fue el origen de este ismo.

Y esto es lo que se han propuesto los autores de este libro: presentar el modernismo básico, lo que sin duda consiguen gracias a una articulación didáctica y clarificadora que nos recuerda la Europa de 1900 y nos habla de la revolución industrial, la burguesía emergente, el capital aportado por las fortunas rurales y los indios, etc., es decir que expone el conjunto de circunstancias que propiciaron un florecimiento de la cultura que tuvo especial visibilidad en la arquitectura,



'Jarrón de los niños', Reynés RAMON MANENT

Narrativa

Palimpsesto y huella

Eva Díaz Pérez
Adriático

FUNDACIÓN JOSÉ MANUEL LARA
245 PÁGINAS
19 EUROS

ALBERT LLADÓ

Eva Díaz Pérez (Sevilla, 1971) compagina su trabajo como periodista con una intensa labor novelística centrada, sobre todo, en la cuestión de la memoria. Después de dedicar una trilogía a España (*Memoria de cenizas*, *Hijos del mediodía* y *El club de la memoria*), con *El sonámbulo de Verdún* inicia una suerte de galería de novelas que se preguntan por Europa. "Me cansa esta época tan ingenuamente presentista", afirma la escritora andaluza, que nos explica que en alemán existe una palabra, *geschichtmüde*,

que define bien "la fatiga de la historia que se adivina en las fachadas de las viejas ciudades".

"Los paisajes no son inocentes", sostiene Díaz, que con *Adriático* se adentra en dos ciudades tan apasionantes como fotografiadas, Venecia y Trieste. Y lo hace articulando la novela en tres partes con nombres de viento (siroco, bora y mistral). El turismo masificado ha hecho que las ciudades se convierten en atrezzo y postal, y la escritora quiere con su narrativa recuperar una idea de ciudad que sea cordón umbilical. Por ello, el protagonista,

el profesor Vittorio Brunelleschi, acepta el encargo de estudiar los objetos que han quedado sumergidos durante años en la laguna. Hay, allí, una posibilidad de pasado que no se ve a primera vista. "El turismo masificado eclipsa y borra muchas cosas. Es un logro haber conseguido que hoy todo el mundo pueda viajar, pero desgraciadamente hay gente que sólo se mueve por inercias de rebaño".

¿Y por qué Trieste como no-lugar? "Quizás Trieste sea un palimpsesto de la historia que también guarda las cicatrices del ho-

El protagonista, un profesor, acepta estudiar los objetos que han quedado hundidos en la laguna

ror y de la pesadilla que fue la Europa del siglo XX", nos dice Díaz, y añade que "una plaza parece transportarte al mundo austrohúngaro, a la vieja Viena, pero de pronto tuercas una esquina y estás en una calle típicamente italiana. Al mismo tiempo, hay huellas eslavas, judías...".

"Parece que Europa sea un invento ideado ayer por tecnócratas obsesionados por el dinero y el egoísmo social", lamenta la autora de *Adriático*, insistiendo en la necesidad de reivindicar "las lecciones del pasado". No es de extrañar, entonces, que en el texto encontremos fantasmas familiares -que nos recuerdan que también somos herencia- y una rata "que podría representar el olvido, la estupidez y la frivolidad ordinaria que hoy domina buena parte de nuestro presente". |